

TESIS PEDAGÓGICAS DE JOSÉ MARÍA ARGUEDAS

ALBERTO MOYA OBESO
Universidad Nacional de Trujillo

Introducción

Arguedas es un pedagogo, antropólogo y literato, cuya praxis y teoría lo ha hecho devenir entre los más caracterizados del país. Su formación ha impulsado una Antropología de la Educación Peruana que ha articulado en un proceso de interdisciplinariedad a las disciplinas señaladas para presentar su comprensión de la educación de un país tan diverso como es el Perú. Esta comprensión Arguediana lo presentamos vía tesis pedagógicas siguientes: 1.-Como país de todas las sangres que como ríos profundos cruzan nuestras vidas, su educación tiene que ser multicultural e intercultural; 2.-Lo andino vive en conflicto con lo occidental en la educación; 3.-El saber popular es fundamental para la educación; 4.-El conocimiento del modo de ser de la persona es clave para la Pedagogía; 5.- A las culturas nativas primero hay que enseñarles en su propia lengua , luego en castellano ; y 6: Los alumnos son más alumnos cuando investigan /crean.

Palabras claves: Antropología de la Educación, interciencias, modo de ser, investigación.

Seis tesis pedagógicas de José María Arguedas

Tesis 1.-Somos un país de todas las sangres que como ríos profundos cruzan la vida de nuestros pueblos. En consecuencia, su educación tiene que ser multicultural e intercultural

Hay en hitos centrales de la literatura de Arguedas (“Todas las sangres”, “Los Ríos profundos”, “El zorro de arriba y el zorro de abajo”) y en sus estudios antropológicos una idea muy clara de que el Perú es un espacio por donde corren todas las sangres como ríos profundos que no confluyen del todo todavía, pero que terminarán por hacerlo. Esa es una realidad, pero también una utopía que se forja en confrontación con ella.

Es una realidad desde cualquier punto de vista que se la mire. Como dice Arguedas: “No hay país más diverso, más múltiple en variedad terrena y humana; todos los grados de calor y color, de amor y odio, de urdimbres y sutilezas, de símbolos utilizados e inspiradores. No por gusto, como diría la gente llamada común, se formaron aquí Pachacamac y Pachacútec, Huamán Poma, Cieza y el Inca Garcilaso; Túpac Amaru y Vallejo, Mariátegui y Eguren; la fiesta de Qoyllu Riti y la del Señor de los Milagros; los yungas de la costa y de la sierra; la agricultura a cuatro mil metros; patos que hablan en lagos de altura donde todos los insectos de Europa se ahogarían; picaflores que llegan hasta el sol para beberle su fuego y llamear sobre las flores del mundo” (1).

A este país muy diverso los españoles lo visualizaron con una clasificación regional muy simple: Costa Sierra y Selva, que la educación la transformó en un imaginario popular en la mente de las sucesivas generaciones, hasta que aparecieron Javier Pulgar Vidal y John Murra. Aquél, con sus ocho regiones naturales y éste con sus pisos ecológicos, nos hicieron comprender que, si se sigue desde el mar hasta el omagua o amazonía, y viceversa, aparecen esas múltiples regiones y una multitud de pisos ecológicos que todavía falta estudiar. Como hay una articulación entre ambas concepciones, diríamos que el Perú es el país de las ocho regiones naturales con multiplicidad de pisos y nichos ecológicos a su interior. En ese espacio nos hemos venido desarrollando histórica y contradictoriamente a través del tiempo, desde los primeros grupos humanos que se asentaron en lo que ahora es el país, social y culturalmente.

Socialmente somos una gama de clases sociales que no se reducen a las relaciones capital-trabajo, aunque están hegemónicas por éstas. Somos una multiplicidad de relaciones sociales de producción que requieren una lectura compleja desde la sociología, la economía y otras disciplinas conexas para entenderlas. Y antropológicamente somos una gama compleja de culturas tan variadas que nos hacen un país multicultural con diversos modos de ser que se distribuyen a lo largo y ancho de nuestras regiones y que se articulan a la geografía y a sus diversas formas de producción.

Una geografía/ economía/ sociedad/ cultura, una realidad a la vez única y múltiple que se va rehaciendo sin cesar, que se va interrelacionando en múltiples/diversas/contradictorias direcciones. Una masa social en fermentación con impredecibles consecuencias. Así es nuestro país, un país que va obligando a rehacer nuestras lecturas continuamente. Por eso, para comprenderlo se requiere afinar mucho el análisis y la capacidad de síntesis. Una mirada simple que no sea capaz de penetrar en su diversidad, fracasa. Necesariamente tiene que haber una mirada compleja para una realidad tan compleja.

Y es una utopía porque la metáfora de todas las sangres/ríos profundos se ha convertido en una convocatoria a la sociedad toda para que se establezca el diálogo entre todas las sangres/ríos profundos, bloqueado, históricamente. Un diálogo contradictorio, pero necesario para articular lo diverso en función de los sagrados intereses del pueblo, de la satisfacción de sus necesidades materiales, pero también espirituales. Un país de todas las sangres que cual ríos profundos corren vía sus cauces forjados a lo largo de la historia de nuestra sociedad, bruñendo día tras día, año tras año, el perfil de la identidad peruana. Todas esas sangres/todos esos ríos profundos que lentamente van confluyendo, requieren en la utopía de Arguedas una ideología que los enhebre con una direccionalidad, el socialismo mágico.

Es esta utopía la que hace sostener al mismo Arguedas la necesidad de una educación multicultural e intercultural. Multicultural por lo diverso que es el país, que desde el punto de vista de la educación formal implica lo que él impulsó cuando maestro: desde la escuela es necesario el conocimiento de las culturas de los pueblos en sus diversas facetas sin limitarse a la occidentalizada, sino cubriendo también las de los andinos, y amazónicos agregaríamos hoy. Intercultural porque el proceso histórico de nuestro país requiere de la interrelación o confluencia de tal modo que haya un diálogo de culturas y no la imposición de una sobre la otra, un diálogo recursivo en el lenguaje de Edgar Morín. Que lo occidentalizado se abra a lo andino y amazónico y que éstas lo hagan también a lo occidentalizado, como aparece con nitidez en su estudio antropológico sobre el Valle del Mantaro y en su novela "El zorro de arriba y el zorro de abajo", focalizada ésta en la ciudad de Chimbote, un hervidero de todas las sangres y de una confluencia de todos los ríos profundos. Esa es la gran utopía, desde la educación, que la escuela no desarrolla, pero por donde, más temprano que tarde tendremos que andar y avanzar.

Tesis 2.- Lo andino vive en conflicto con lo occidental en la cultura y la educación.

En los poemas, cuentos, novelas, reflexiones antropológicas, educacionales y en la práctica educativa de Arguedas está siempre presente lo andino como preocupación central. Entre todas las sangres y todos los ríos profundos lo andino es el trasfondo y río eje de nuestra cultura y peruanidad, que dramáticamente se viene forjando en el país.

Lo andino llega a ocupar ese lugar en Arguedas mediante dos vías: la vida y su reflexión sobre la vida. La vida porque creció teniendo como lengua nativa el quechua y como cultura nativa a la andina. Vivió, gozó y padeció la cultura andina. Esta es una vía existencial que marcó para siempre al literato, antropólogo y educador Arguedas. Es, podríamos decir, una cara de la medalla. Pero también llega a lo andino como resultado de una reflexión académica (sobre todo Antropológica, Pedagógica) y política, lo que le permite comprender con mayor plenitud el significado de esta cultura en la vida del Perú y avanzar hacia el entendimiento del país como una totalidad de "todas las sangres"(2) que corren como ríos profundos, cuyas contradicciones se expresan en conflictos a flor de piel.

La antropología le permitía tener una explicación, según sus propias palabras, "aproximada y posible de las causas de los diferentes modos de ser de los pueblos"(3), es decir, de su cultura. Como antropólogo entendió, explicó nuestra cultura y el papel que en ella han jugado tanto lo andino como lo occidental. Y si bien su literatura se sustenta, en gran parte, en el recuerdo de los momentos de una niñez dura, atormentada y dolida, no se queda allí. La va recreando como poeta, cuentista y novelista, pero incorporando en ella su formación académica, como en los "Ríos Profundos"- según Vargas Llosa y la crítica especializada, su más logrado trabajo literario-, donde aparece con mucha fuerza esta trilogía: literatura-antropología-pedagogía. Pero que no es como sostiene Vargas Llosa en su "Utopía Arcaica" : que a partir sólo de "una experiencia profunda de la realidad india, y de sus propias inhibiciones, deseos ,nostalgias, Arguedas construyó un mundo original..." y que sobre esta base construye su utopía arcaica(4). Lo que construye Arguedas no es una utopía arcaica sino una utopía tamizada por el conocimiento racional que le da la ciencia antropológica, la pedagogía y el marxismo, que lo acercan a lo mestizo y a lo moderno. Crea una utopía, cierto, pero una utopía que lo conduce a proponer un socialismo de todas las sangres y no una vuelta al pasado, crea la utopía del socialismo mágico. Y no es un rompe lanzas contra lo moderno, alguien que rechazó lo moderno. Lo que él rechaza no es lo moderno, sino sus relaciones sociales de producción capitalista, que no es lo mismo. Quiere a lo moderno dentro de relaciones socialistas de producción y sin quebrar lo mágico y positivo del mundo andino. Y si pinta, recrea, costumbres como la corrida de toros en su "Yawar Fiesta", por

ejemplo, no quiere decir que a eso aspira .Aspira más bien a la utopía socialista de todas las sangres.

Sobre el socialismo dirá sin ambages que fue esta ideología y el estar cerca de los movimientos socialistas lo que le dio dirección y permanencia, un claro destino, a la energía que sintió desencadenarse durante su juventud (3). El proyecto por el que padeció y se desgarró, se nutrió del socialismo, de un socialismo alimentado por el mundo quechua andino, pero donde se conjuga el presente con el futuro y lo moderno.

Su experiencia existencial, su formación antropológica y socialista le permiten comprender a Arguedas que desde la invasión española lo andino vive en conflicto con lo occidental, que lo occidental y lo andino son dos mundos diferentes, cada uno de los cuales tiene su propia racionalidad y que en ese conflicto lo occidental se ha orientado a tratar de destruir lo andino y lo andino a defenderse. Por eso, para Arguedas, lo que ocurrió un octubre de 1492 fue llana y lisamente una invasión. Dice él: España invadió violentamente a América. Ingresó por la fuerza sus elementos culturales y políticos y domina a la cultura andina (4).

¿Cuál entonces es esa racionalidad andina que pretendió ser doblegada?.

a.- La vida, los sentimientos no son patrimonio de los seres humanos. Viven y sienten las plantas, los cerros, los ríos... toda la naturaleza.

b.- Correlato de lo anterior, el amor y respeto del hombre andino a la naturaleza. Una relación amorosa con ella que constituye una reserva cultural frente a los atropellos del capitalismo depredador, como las transnacionales mineras.

c.- El trabajo colectivo, la solidaridad y reciprocidad en sus relaciones sociales.

d.- El amor a sus semejantes.

e.- El saber andino, que se ha ido construyendo milenariamente en determinadas relaciones sociales.

A esta racionalidad se la ha enfrentado la occidental. Según ésta:

a.- Sólo los seres humanos tienen sentimientos, una vida espiritual. La naturaleza no. La naturaleza sólo sirve para explotarla, destruirla, depredarla.

b.- El trabajo humano implica una relación de explotación que sirve para acumular riqueza a una minoría.

c.- El único superior saber es el de los europeos y norteamericanos... el saber occidental.

En ese conflicto toma partido por la racionalidad andina. Y su vida es un discurrir de lucha en diferentes frentes. Con la palabra hablada y escrita, con la vinculación a organismos de los andinos y, finalmente, con su acercamiento vital al pueblo.

Tesis 3: El saber popular es un saber fundamental para el desarrollo de la educación

En el partido que toma por la racionalidad andina, especial consideración merece la convicción que Arguedas tiene del gran valor del saber popular andino y la defensa que hace de él en los diversos campos en los cuales trabaja. Pero creo que en sus poemas "Túpac Amaru Kamac Taytanchisman" ("A nuestro padre creador Túpac Amaru") y "Huk Doctorkunaman Qayay" ("Llamado a algunos doctores") más que en ningún otro escrito cristalizan con tanta fuerza, combinada con tanta belleza, el grito desgarrador pero esperanzado de una cultura que ha resistido y que, en la idea de Arguedas, culminará venciendo.

En "Huk Doctorkunaman Qayay", frente a la idea difundida de que los andinos son el atraso, la ignorancia, responde que los doctores de la cultura occidental no son capaces de entender la capacidad del andino, la que se encuentra manifestada por todos lados.

"Dicen que ya no sabemos nada, que somos el atraso,/ Que nos han de cambiar la cabeza por otra mejor,/.../Dicen que algunos doctores afirman eso de nosotros / " son pies de versos que expresan la visión que las clases y cultura occidental dominantes tienen del mundo andino, según Arguedas. Y frente a esa visión se yergue poéticamente." ¿De qué están hechos los sesos? / ¿De qué está hecha la / carne de mi corazón? / Los ríos corren bramando en la profundidad. El oro y / la noche,/ la plata y la noche temible forman las rocas, las/paredes/de los abismos en que el río suena ; de esa roca están / hechos / mi mente, mi corazón, mis dedos. "Y enrostra duramente a los representantes de las clases y cultura occidental": ¿Qué hay a la orilla de esos ríos que tú no conoces, / Doctor?. / Saca tu largavistas, tus mejores anteojos. Mira, si/puedes. / Quinientas flores de papas distintas crecen en/los balcones/de los abismos que tus ojos no alcanzan, sobre la tierra/en que la noche y el oro, la plata y el día se mezclan. / Esas quinientas flores son mis sesos, mi carne."

Y en "Túpac Amaru Kamac taytanchisman" lanza un grito de guerra en defensa de la cultura andina:¡ Kachkaniraqmi! ("Somos....., estamos vivos") y contra la cultura occidental responsable de la expoliación del saber andino.

Arguedas sostiene que hay que valorar y recuperar el saber popular- andino ancestralmente elaborado, profundizando lo que Vallejo decía ("Todo acto genial viene del pueblo y va hacia él"). En Arguedas este saber tiene que ser tomado en cuenta por el proceso educativo. "Esas quinientas flores son mis sesos, mi carne"... "Las cien flores de la quinua que sembré en las cumbres/ hierven al sol en colores; en flores se han convertido/la negra ala del cóndor y de las aves pequeñas/.../En esta fría tierra siembro quinua de cien colores, de/ cien clases, de/semillas poderosas. Los cien colores son también/ mi alma, mis infatigables ojos" , mis sesos, son las metáforas (Llamado a algunos doctores) que aluden al enorme saber acumulado que es necesario comprender y estudiar en la escuela.

Incluso el conocimiento de la cultura y del mundo interior del estudiante le permite a Arguedas entender un hecho que es central en el proceso de socialización o educación espontánea comunal y familiar andina: el trabajo, que cruza todas las actividades de los campesinos, incluido los niños en sus juegos. Estos, articulados al trabajo, constituyen parte de su educación, de su vida comunal y personal, pero que la escuela oficial alejada de esta cultura y de este saber milenariamente constituido, lo ignora y más bien hace lo contrario... lo prepara para una vida distinta a la que va a tener que desarrollar en su medio social nativo. Y como el tiempo lo reconfirma, para que abandonen sus lares.

En Arguedas este saber popular puede ser incorporado a la escuela si ésta se orienta a investigar la realidad.

Tesis 4: El conocimiento del modo de ser de la persona es quizás lo más importante para la pedagogía

Es a partir de su reflexión antropológica, pedagógica, de sus vivencias y compenetración con la racionalidad del Mundo andino, que Arguedas aporta a la teoría y a la práctica educativa, señalando:

a.-"Es el conocimiento del modo de ser de la persona quizás lo más importante para el educador" (5).

b.-"Un maestro no puede formar a sus niños, no puede ponerse en comunicación íntima, cariñosa con ellos si no conoce lo más aproximadamente posible cómo es su espíritu"(6).

Y precisando ejemplos dice que es distinto el modo de ser de los niños de Lima respecto de los niños de una aldea andina. Es que hay variadas culturas en juego. La occidental primando en la costa y la andina en los pueblos de la serranía. Para conocer ese modo de ser, los educadores deben de formarse conociendo el

contexto cultural y social en el cual tienen que actuar; sus costumbres, sus relaciones económicas, sus valores, porque ellos perfilan el modo de ser de los estudiantes, de los padres, de la comunidad en la cual se trabaja. Hay que hundirse y confundirse en los ríos profundos de la cultura de los pueblos y las personas. Es lo que hace en los "Ríos profundos" (7) al recrear el colegio de Abancay, un internado donde estudió. Allí elabora un perfil de la cultura de los estudiantes: de cómo lo quechua convive con lo occidental y las relaciones conflictivas que cruzan la vida del plantel, las arrolladoras pasiones que corren por las mentes y corazones de los jóvenes adolescentes con multiplicidad de sentimientos muy intensos en un internado que los alejó de la vida familiar materna/paterna/fraterna y de las relaciones sociales de sus pueblos.

Este conocimiento del modo de ser posibilita que el maestro penetre en el mundo interno del estudiante, en sus sentimientos, en su mentalidad, algo imprescindible para poder conducir adecuadamente el proceso enseñanza-aprendizaje. Por eso él dirá, en otro texto, que la educación del niño andino no puede estar al margen de sus creencias mágico religiosas. Tiene - diríamos en nuestro lenguaje- que penetrar en ellas para poder conocer a plenitud al sujeto principal de la educación en el mundo andino. En esta dirección se encuentra el artículo de Arguedas sobre el niño indio y la educación(8).

Es tanta la importancia que Arguedas presta al conocimiento del modo de ser, de la cultura, en el proceso educativo que al señalar un orden de prioridades en la formación y trabajo del profesor lo ubica sólo después del conocimiento de la materia en que se especializa el docente y lo considera mucho más importante que los métodos de enseñanza - aprendizaje. Con sus palabras: "Si el conocimiento mismo de la materia que uno va a enseñar es muy importante, en segundo lugar es importantísimo conocer el modo de ser de las personas a las que le vamos a enseñar y en tercer lugar cómo hay que enseñar"(9).

En un debate con Salazar Romero (1959- Ministro de Educación) ampliando esta idea señalará : la crisis de la educación superior es en gran parte producto de "una excesiva preocupación por el estudio de la pedagogía, de los métodos, del aspecto formal de la educación, a expensas del olvido algo insensato del conocimiento propuesto de las materias que deben enseñarse, de la preocupación humanística, de la cultura general..."(10). Mientras Salazar Romero sostenía que el problema central de la educación estribaba en lo pedagógico (para quien los docentes eran amateurs en estos menesteres, aunque especialistas en su área), Arguedas consideraba que esto era un mal menor y que el mal mayor era que conozcan mucho de pedagogía; pero casi nada de su especialidad... "en los grandes colegios(Guadalupe y Alfonso Ugarte de Lima) fui testigo de la agonía

de los profesores, seguramente muy bien preparados en las disciplinas pedagógicas, muy hondamente atiborrados de erudición metodológica, pero que hacían padecer a sus alumnos y padecían ellos mismos por su ignorancia en las materias que debían enseñar...Es imprescindible dominar realmente la materia, conocerla de tal modo que forme parte de nuestra disciplina mental, y a tal punto, que no sólo se le haya perdido el temor sino que constituya un regocijo personal el transmitir los conocimientos así sustancialmente dominados"(11). Ni más ni menos, la esencia del conocimiento profundo que propone Howard Gardner en "Las cinco mentes del futuro".

De este modo Arguedas participa en el debate sobre el ¿qué? y el ¿cómo?, clásico en la pedagogía, de la contradicción entre el conocimiento de la materia/metodología de la enseñanza, que los pedagogos han librado durante mucho tiempo y lo siguen hasta la actualidad. Arguedas se inclina por la idea de que el conocimiento de la materia es lo central. Pero si uno penetra en el conjunto de su pensamiento pedagógico hay una idea mayor, que es su aporte fundamental en este debate: al incorporar entre el qué y el cómo el conocimiento de la cultura (modo de ser) del alumno la contradicción lo resuelve convirtiéndolo en una cadena recursiva, cuyo eslabón intermedio articula el qué y el cómo: ¿qué? ↔ cultura ↔ ¿cómo?.

Esta cadena no opone un eslabón al otro, sino fusiona el uno con el otro en la medida que su relación es de ida y vuelta... los eslabones se alimentan recíprocamente como si fuera un bucle recursivo del cual nos habla Morín (12). Y lo más interesante: este enfoque posibilita incorporar lo psicológico en el eslabón cultura y dentro de lo psicológico algo que es crucial para la educación, los procesos del pensamiento que corresponden a cada etapa de la vida del ser humano. Es decir, lo antropológico como una nueva manera de ver la educación.

Tesis 5: A las culturas nativas (quechuas, aymaras y otras) primero hay que enseñarles en su propia lengua y luego en castellano

Los aportes arguedianos corren a contrapelo de lo que hace el sistema educativo peruano. Éste rompe con la racionalidad andina y acentúa la racionalidad occidental. Por eso comete irracionalidades cuando educa a los quechuas y aymaras hablantes. Muestra de ellas es la castellanización que la escuela les impone.

Para Arguedas no puede ni debe la escuela, a los Quechuas y Aymaras, enseñarles primero en castellano. En esta dirección propone su método cultural, según el cual hay que enseñarles al principio en su propia lengua y luego en castellano. Si

sólo se lo hace en castellano, lo que ocurre es que se aprende el mecanismo formal, externo, de la lectura, pero psicológicamente no lee el castellano, porque no es posible leer un idioma que no se conoce ni se habla. Por eso científicamente rechaza lo que él llama el método de la imposición.

Las ideas de Arguedas nos son útiles también para la enseñanza-aprendizaje de una segunda lengua a los que tienen como primera lengua al castellano. Sabemos que lo que hace el Ministerio de Educación al respecto es muy pobre, con dos horas de clases a la semana los alumnos de secundaria sólo aprenderán algunas palabras, pero no a hablarlo ni a escribirlo. Y como la tendencia planetaria es que necesariamente nuestros estudiantes deben manejarse también con una segunda lengua, la propuesta de Arguedas puede entrar en el debate.

Tesis 6: Los alumnos son más alumnos cuando investigan /crean.

Arguedas sostiene que hay que orientar a que los estudiantes investiguen, creen nuevos conocimientos y arte. En esta dirección impulsa trabajos estudiantiles que sistematizan su realidad social, recrean la realidad social y sus propias vivencias internas. Evidencias de esta mano maestra son los poemas, breves ensayos y cuentos de los colegios nacionales "Mateo Pumacahua" (Sicuani- Cuzco) y "Nuestra señora de Guadalupe" (Lima), que se realizaron bajo la orientación del profesor José María Arguedas, los cuales se consignan en el libro "Nosotros los maestros", publicado gracias al estudio y selección de textos de Wilfredo Kapsoli.

Sobre estas experiencias Arguedas dirá, refiriéndose al trabajo realizado en el colegio "Mateo Pumacahua":

"... lo fundamental me parecía, o por lo menos de igual importancia que los cursos de año, conseguir que los alumnos empezaran ya a estudiar la región o provincia donde funciona el colegio y los pueblos de origen de los alumnos"(13).

Y que había la necesidad de despertar en los alumnos la inquietud de investigar por cuenta propia, es decir, el "despertar en la conciencia del alumno una íntima y profunda necesidad del saber, y un interés exigente de conocer su país, inquietud que en un país como el nuestro resulta indispensable"(14). Resaltando esta labor Arguedas llega a decir que los estudiantes que guió en Sicuani "casi eran más alumnos en la calle que cuando estaban sentados en sus carpetas"(15), haciendo alusión al trabajo de campo que realizaban los estudiantes guiados por el Maestro Arguedas.

Justamente para conducir el proceso enseñanza-aprendizaje a la investigación organizó una secuencia metodológica que reconstruye Raúl Jurado:

- “a) Motivación sobre la cultura nacional, regional y universal (parte expositiva)
- b) Planteamiento de objetivos o competencias a lograr.
- c) Diseño secuencial de la clase o fin propuesto.
- d) Lectura variada de textos de diversa índole. (lectura – comprensión – debate – juicio de valor – escritura crítica)
- e) Trabajo de campo diseñada y monitoreada por Arguedas (posible uso de fichas etnográficas de recopilación para fijar datos del informante, del relato o texto, de la zona, etc.) al respecto el propio Arguedas dice que eran “ más alumnos en la calle que cuando estaban sentados en su carpeta”
- f) El trabajo de campo consistía en la observación y el registro de todas las actividades culturales de la zona mediante la escritura - reseña – fotografía – descripción oral – dibujo; Etc.
- g) Trabajo en aula lectura de los informes, debate y aportes.
- h) Publicación de los textos recogidos.”(16)

Como vemos, toda una confirmación, de lo que decía: “ ...vivo todavía convencido que nací para esa profesión” de Maestro.

Referencias bibliográficas

- (1) Arguedas, cit por Montoya, R. www.andes.missouri.edu/andes/ Arguedas.
- (2) Arguedas, José María. Todas las sangres.
Arguedas, José María. El zorro de arriba y el zorro de abajo.
- (3) Arguedas, José María. “Antropología”. En : Kapsoli, Wilfredo. Nosotros los maestros. Horizonte, Lima 1986, p. 135.
- (4) Vargas Llosa, La utopía Arcaica, 2008, Alfaguara, Lima, p 37
- (5) Arguedas, José María. “Antropología”. En : Kapsoli, Wilfredo, op.cit. p. 153.
- (6) Arguedas, José María. “El cuento folklórico como fuente para el estudio de la cultura”. En : Kapsoli, Wilfredo, Ibid. p. 73.
- (7) Arguedas, José María. Los ríos profundos, Losada, Bs As, 1976. Gran parte de esta novela se desenvuelve en un colegio de Abancay, en el cual estudia Arguedas. Podríamos decir que es una novela Antropológica-Pedagógica.
- (8) Arguedas, José María. “Algunas observaciones sobre el niño indio actual y los factores que modelan su conducta”. En : Kapsoli, Wilfredo, op.cit. pp. 207-213.
- (9) Arguedas, José María. “El cuento folklórico como fuente para el estudio de la cultura” . En : Kapsoli, Wilfredo, ibid, p. 74.

- (10) Arguedas, José María. "Sociología y educación secundaria" . En : Kapsoli, Wilfredo, ibid, p. 200.
- (11) Ibid, pp.200-201.
- (12) Morín , E y otros. Educar en la era planetaria. Gedisa, Barcelona 2003.
- (13) Arguedas, José María. "Pumacahua" . En : Kapsoli, Wilfredo, ibid, p.81-82.
- (14) Arguedas, José María. "Pumacahua" . En : Kapsoli, Wilfredo, ibid, p.82.
- (15) Ibid.
- (16) Rauljurado .blogspot.com/2010/01